

EL REY LOCO

(PRIMERA PARTE).

DRAMA EN TRES ACTOS.

Wamba es mas grande que la gloria humana
Y prefiere á ser rey, ser caballero.

(Acto. III, escena V.)

PERSONAS.

WAMBA.
GERMANO (ERVIGIO),
RODESINDA.
PAULO.
EL DEAN GALTRICIAS.
ROMUALDO.

GUNTINA.
HASSAN, esclavo nubiano,
negro de color.
NOBLES.
PRELADOS.
PUEBLO Y SOLDADOS GODO.

ACTO PRIMERO.

La escena es en Idania la Vieja, pueblo de Lusitania.
— Año 672 de N. S. J. C.

Interior pintoresco de un arruinado templo romano
preparado convenientemente para el juego escénico
de este acto.

ESCENA PRIMERA.

MULTITUD DE NOBLES Y PUEBLO GODO RO-
DEANDO A PAULO LE ESCUCHA CON MUES-
TRAS DE APROBACION.

(Algunas teas repartidas por la escena, ya
en manos de actores, ya colocadas en los
escombros, alumbran esta asamblea, que
debe tener el carácter severo de la raza
de hombres que la celebra.)

Paulo. Para salvar la nave del estado
No hay mas medio á mi ver. Solo un piloto,
Á voluntad de todos encargado

Del indócil timon, al casco roto
Puede dar ya contra la mar y el viento
El necesario impulso y movimiento.
De otra manera, con rubor lo digo,
Poco á poco la mar lo anega todo,
Y sin amparo, ni poder, ni abrigo
Naufraga para siempre el reino godo.
¿ Quereis salvarle ?

Pueb. Sí.

Paulo. Dá todavía

Treguas y medio la propuesta mia.

¿ La aceptais ?

Pueb. La aceptamos.

Paulo. De ese modo

Separémonos ya : pronto la aurora
Derramará su purpurina lumbre
Sobre la oscura tierra : mas primero,
Y ya que de nosotros nadie ignora
De su eleccion la conveniencia, espero
Que todos jurareis, como es costumbre,
Coadyuvar á que cumplida sea
La noble decision de esta asamblea.
¿ Venis en ello ?

Pueb.

ACTO PRIMERO.

175

Paulo. Pues concluyamos.
¿ Convencidos estais de que los godos,
Huérfanos y sin jefe, necesitan
Un rey que los gobierne ?

Pueb. Sí, lo estamos.

Paulo. ¿ Reconocéis en el propuesto todos
Los dotes que para ello le habilitan ?

Pueb. Sí.

Paulo. ¿ Resueltos estais de grado ó fuerza
Á obligarle á que acepte el grave cargo
Y la suprema autoridad ejerza,
Para que el reino con el tiempo largo
No desmaye y se pierda de tal modo
Que enemigos osados y avarientos
Se le repartan en pedazos todo ?

Pueb. Sí.

Paulo. ¿ Á Wamba alzais por vuestro rey ?

Pueb. Le alzamos.

Paulo. ¿ Jurais, en fin, que como tal,
[contentos

Seguireis sus banderas ?

Pueb. Lo juramos.

Paulo. Recto es el fin y vuestra causa
[grande.

¿ Dios os lo premie pues, ú os lo demande !
Buscaré al nobilísimo guerrero,
Que en estas soledades ha vivido
Del cortesano estruendo retraido,
Y en darle á conocer seré el primero
Lo que en pro general se ha decidido.
Donde quiera que le halle haré que al punto
Enciendan mis soldados una hoguera
Sobre el monte mas junto ;

Y el lugar en que esté nuestro elegido
Señalará ondeando mi bandera.

Allí acudid, y desde aquel momento
Dad por determinado el alzamiento.
Hasta entónces, amigos, retiraos.

(Vanse todos poco á poco.)

El pueblo es mio. En cuanto al viejo in-
sano,

Como él acepte el puesto soberano

Lo mismo que le alcé le precipito.

Resta burlar la astucia de Germano,

Con cuya fuerza mi poder limito :

Ya estoy solo con él, le iré á la mano.

(Durante estos últimos versos Paulo queda
solo en la escena ; y despues de mirar en
derredor con precaucion hace una seña,
á la cual aparece Germano saliendo de
entre los escombros.)

ESCENA II.

PAULO, GERMANO.

Paulo. Son idos, sal.

Germ. Allá voy.

Paulo. ¿ Viste? ¿ Oiste ?

Germ. Vi y oí.

Paulo. Sabes, pues, como cumplí.

¿ Cumplirás tú ?

Germ. En eso estoy.

Mas como en tal cumplimiento

Nos vá á los dos la cabeza,

Paulo, hablemos con franqueza,

Si te parece, un momento.

Paulo. Habla.

Germ. Demasiado claro

Va á parecerle tal vez

Mi lenguaje á tu altivez.

Paulo. Dí, que yo le iré á la mano.

Germ. En negocios semejantes

Al que vamos á emprender,

Entrar conviene á mi ver

Á modo de comerciantes ;

Que puesto que en esta empresa

Arriesgamos por igual

Entramos un capital,

Dividir nos interesa

Los réditos legalmente.

Demos pues á nuestros pactos

Límites justos y exactos.

Paulo. Parece muy prudente.

Germ. Sepamos pues sin disfraz

Ya que el caso es oportuno,

Qué pone aquí cada uno,

Qué vale y de qué es capaz.

Paulo. Tienes razon : vale mucho

Obviar todos los reparos

Ántes.

Germ. Pues hablemos claros.

Paulo. Empieza pues, que te escucho.

Germ. Por la senda de la vida

Lanzados ambos á dos

Corremos de un trono en pos ;

Y es fuerza ó que se divida,

Ó que uno de otro al encono

Á sus mismos piés sucumba

Sirviendo al muerto de tumba

Lo que al vencedor de trono.

Paulo. Y como á punto de asirlo,

Nos hemos ambos asido,

Juntos hemos convenido

En asaltarle y partirle.

Germ. Derecho ó razon ninguna

Tenemos á él para osar,

Mas si es derecho el reinar

Razon buena es la fortuna.

Debiendo empero los usos

Guardar del pueblo y sus leyes

Para llegar á ser reyes

Sin el apodo de intrusos,

Fué de tu prudencia aviso

Que una tercera persona

Su derecho á la corona

Nos trasmítiera.

Paulo. Preciso.

Todo el reino en banderías

Dividido por dó quiera

Necesita una bandera

De mas precio que las mias.

Germ. Tal creo, y si yo penden

Levantara por mí mismo

Solo aumentara un guarismo

A los que hay en la nacion.

Paulo. Mas uno que en sí reuna

Fama y derecho heredado

Abatirá de contado

Muchas banderas con una.

Con nobleza y con valor

Antiguo si sale al frente

Un hombre, toda la gente

Se lleva en su derredor.

Germ. En ello ácordes estamos.

El cetro debe empuñar

Un rey que sepa reinar

Como nosotros queramos.

Un rey á quien real derecho

Dé su alcurnia, y den prestigio

Sus virtudes; un prodigio

Por nosotros solos hecho.

Paulo. É importa mucho al hacerle,

Germano amigo, mirar

Si el ídolo tiene altar,

Y sacerdotes ponerle.

Germ. Compréndote, Paulo amigo:

Un pueblo es fuerza que vaya

Tras él; mas como rey haya

Él traerá pueblo consigo.

Paulo. Pues el rey ya está en mi mano.

Germ. Pues un ejército presto

Tengo y armada.

Paulo. Dispuesto

Viste aquí al pueblo, Germano.

Germ. Veamos, ¿quién es tu rey?

Paulo. ¿No me le oiste nombrar?

Germ. Sí, mas no puedo apreciar

Si es oro de buena ley.

Paulo. ¿Tú no le conoces?

Germ. No.

Paulo. En dos palabras lo que es

Voy á decirte.

Germ. Dí, pues.

Paulo. Es un hombre que nació

De régia estirpe.

Germ. ¿Su edad?

Paulo. Nueve lustros y corrida

La balanza.

Germ. De su vida

Casi en la flor.

Paulo. Sí en verdad.

Y si á lo robusto y sano

Uniera un seso completo,

Era el tal harto sugeto

Para ganarnos la mano.

Germ. ¿No está en su juicio cabal?

Paulo. No. Tiempo há dejó la corte,

Y no hay cosa que le importe

Más que el goce material

De la existencia. Una casa

Que en estos montes hiciera

Habita, y como una fiera

La vida en los montes pasa.

Germ. ¡Pardiez! durará bien poco

Ídolo tal segun eso.

¿Si le echa ménos el seso

Qué pueblo admite un rey loco?

Paulo. Sabe el vulgo su nobleza,

Y viendo que el mundo huye

Á esperiencia lo atribuye,

Desprendimiento y grandeza.

Germ. Huye el mundo. ¿Sabe de él?

Paulo. Vivió en palacio, y mal quisto

Salió de allí.

Germ. Por lo visto

Hizo allí mal su papel.

Paulo. Su prestigio hizo balanza

Al poder de Chindasvinto,

Y gozó de Recesvinto

Igual siempre la privanza.

De ámbos los secretos todos

Penetró él.

Germ. En ese caso

Solo le ha faltado un paso

Para ser rey de los godos.

Paulo. Á la muerte del postrero

Fuéle á ofrecer la nobleza

El cetro; mas con fiera

Él la dijo: «No lo quiero.»

Los prelados y los jueces

Con él despues le han brindado

Dos veces, y ha rehusado

Admitirle las dos veces.

«Conozco, ha dicho altanero,

Que por mi sangre me toca,

Pero es una empresa loca;

Ya he dicho que no lo quiero.»

Germ. ¡Singular hombre!

Paulo. Eslo tal,

Y tal su seso, que dice

Que el hombre mas infelice

Es el que reina.

Germ. Moral

Muy buena sin duda alguna,

Mas moral que no comprendo.

Paulo. De eso es de lo que yo entiendo

Que enloqueció.

Germ. Fué fortuna

Para nosotros.

Paulo. Sí fué.

Y yo que le espío há un año

Lleva nombre de milicia.

Germ. ¿Y esa gente...?

Paulo. Corto bando

Formará, aunque se divida,

Contra la que hay prevenida

Como has dicho á nuestro mando...

Germ. Y aquí están mis credenciales;

Si entiendes árabe léelas.

(*Muestra varios pergaminos.*)

Paulo. ¿En ciento setenta velas

(*Leyendo.*)

Treinta mil hombres?

Germ. Cabales

Prontos á desembarcar

Mis órdenes solo aguardan

Con otros mil que me guardan

La espalda en ese encinar.

Paulo. Pues hé aquí de mis aliados

Á mis cartas las respuestas. (*Se las dd.*)

Sus firmas abajo puestas

Valen veinte mil soldados.

Vélas porque las estime.

Germ. Gumildo de Magalona,

(*Leyendo.*)

Requindo de Tarragona

Con Hilperico de Nimes. —

¿Sigue pues nuestra bandera

(*Representando.*)

La España Tarraconense?

Paulo. Y en cuanto el fuego se intense

La Galla gótica entera.

Germ. Solo una dificultad

Quédame ya en tus razones.

Paulo. ¿Cual es?

Germ. La de que las pones

Sobre ajena voluntad.

¿Y si el rey serlo no quiere?

Paulo. Lo tengo determinado;

Lo será de fuerza ó grado:

Ó reina, Germano, ó muere.

Germ. ¡Juego audaz!

Paulo. Mas no imposible.

Diré que al bien general

Antepone el personal

Y que es un traidor.

Germ. ¡Terrible

Posicion para el pobre hombre!

Paulo. Sí, mas el pueblo en tal punto

Para nombrar un rey junto

Es fuerza que alguno nombre.

Germ. ¿Y si el pueblo piensa en otros

Que en los que crees?

Paulo. En tal caso

¿Quién al trono dará un paso

Si la fuerza está en nosotros?

Germ. ¿Y no hay bastante quizás

Con la fuerza para ser

Duño único del poder?

Y no ha habido una noche, ni una hora
De mi vida pasó, sin que presente
Haya estado ante mí deslumbradora
Tu coronada aparición luciente.
Ni los misterios sé de tu existencia,
Ni penetro tu origen sobrehumano;
Solo sé que eres de mi sér la esencia
Y voy donde tú vas.

Rod. Uno, Germano,
Nuestros secretos son. ¡ Oh! ya no dudo
Que hay predestinación en nuestro sino.
No; solo el cielo revelarte pudo
Lo que creí tal vez sueño divino.
Oye, en aquella roca, en aquel lago
Donde viste en mi frente sacro fuego
Al soplo llaméar del viento vago
Tu misma predicción me hicieron luego.

Germ. ¿Cómo?
Rod. Al borde llegué de aquel abismo
Descarriada después tras otra fiera,
Que al agua se arrojó: al tiempo mismo
Partió de junto á mí corza ligera
Que echó por las malezas espantada.
Tendí rápida el arco; de un ribazo
Al cruzar por la loma descampada
Presa era ya de mi certero brazo,
Cuando atrevida mano de él asiendo
Del blanco móvil desvió mi tiro.
Vuélvome, ya otra flecha requiriendo
Contra el audaz, y con asombro miro
Estranjera muger desconocida
Que exclamó en ronca voz: «Tente y perdona
De esa bestia gentil la noble vida;
¿No ves que lleva como tú corona?»
Torné á la cierva, que hacía el bosque huía,
Y al purpúreo fulgor del sol poniente
Vi que en efecto el animal ceñía
De una corona fúlgida su frente.
Volvíme á la muger, pero no estaba
Conmigo ya; llamé, busquéla en vano:
Dudé si una ilusión me fascinaba,
Mas ya la creo realidad, Germano.

Germ. ¿Y no ha salido nunca de tu boca
Semejante secreto?

Rod. Acaso... un día
Mi mente en torno de él girando loca
Con eterna inquietud se revolvía.
En delirio febril la noche entera
Pasado había, y despertando al alba
Salíme á que el frescor de la pradera
De su loca impresión me hiciera salva;
Cuando un noble guerrero, que mi vida
Como padre cuidó desde la cuna
Me sorprendió curiosa y abatida.
Á su paterno afán, á su importuna
Solicitud, y cariñoso empeño
No supe resistir y al fin le dije
« De un pertinaz y misterioso ensueño

Es solo la aprensión lo que me aflige.
— ¡ Sueño! ¿y cuál? preguntóme. — Una
[quimera, »

Le respondí, no más. Corona ardiente,
Sueño que brilla en mi abrasada frente.
Germ. ¿Y él entonces?

Rod. Tornó á la faz severa
Á contemplar un punto mi semblante,
Y alzando luego al cielo una mirada
Dijo: « ¡ También mi vista delirante
Te creyó muchas veces coronada! »

Germ. (¡ Ah!)
Rod. Y la soledad en que sumida
Siempre viví; los rudos ejercicios
En que pasé mi juventud; mi vida
Estraña á los deleites y á los vicios
De las ciudades; el estudio serio
De ciencias que á emprender me obligó el

[hombre
Que desde niña me crió, un misterio
Sin decirme jamás que hay en mí nombre:
Este vagar sin treguas ni reposo
De uno en otro hemisferio, y el cuidado
Con que ese hombre en mi bien siempre

[afanoso
Régia ambición al alma me ha inspirado,
Un laberinto son que me rodea
En cuyo centro mágico se hechizan
Augurios que tal vez mi mente crea,
Pero que el porvenir me divinizan.

Germ. Tal te adoraba yo: tal te soñaba,
Divina Rodesinda, cuyo aliento
Sér da á mi vida de tu aliento esclava.

Rod. Tal soy, Germano, cual la mar y el
[viento

Grande es mi corazón. Me le devora
Régia ambición: agüeros han ceñido
Corona á mi cabeza... y hasta ahora
En los salvajes bosques dó he vivido
De las fieras no más me vi señora.

Germ. Pronto lo puedes ser de un pueblo
[todo.

Rod. ¡ Oh! *Germ.* Destinada estás á una corona:
Tu sien reclama la del pueblo godo;
Y tu divino porvenir te abona.

Habla: ¿quieres reinar?

Rod. No te comprendo.
Germ. Dí, ¿ te ama mucho ese hombre
[que tu vida

Como padre cuidó?

Rod. Tanto, que entiendo
Que no fuera de su alma mas querida
Hija en verdad de sus entraños siendo.

Germ. ¿Y si lo fueras?

Rod. Mas ¿por qué capricho...
Germ. ¿ Nada te dijo que en favor te ar-

[guya?

Rod. Germano, no lo soy; él me lo ha
[dicho,

Y ara es de la verdad la lengua suya.
Aunque al oírle á veces he pensado
Que en la locura su cerebro toca,
Y obra cual de ella á veces atacado.

Germ. Jamás, ¡ oh Rodesinda! de tu boca
Salte sospecha tal. Nuestro secreto
Que por ella jamás llegue á su oído.
Tal vez está tu porvenir sujeto
Á condición de universal olvido.

Y basta, Rodesinda, por ahora.
Si de un misterio universal rodeas
Mi amor, tal vez á la siguiente aurora
Cerca, muy cerca del poder te veas.

Rod. Mas...
Germ. Fía en mí, y silencio impe-

[netrable.
Dios, que del porvenir conduce el vuelo,
Oír te hará su voz: déjale que hable,
Que él de tu porvenir rasgará el velo.
Yo, que guerrero soy, gente á mi mando
Tengo, y mucha tal vez; el tiempo vuela,
La fortuna es voluble y... mas entrando
Va el día ya: partamos, y á quien vela
Deja velar, y si á tu sien consigo
Ceñir esa corona que adivinas...

Rod. ¡ Júrolo á Dios, la partiré contigo!
[Interrumpiéndole.]

Germ. Yo cumpliré las órdenes divinas
Á tu sombra real buscando abrigo.
Partamos pues.

Rod. Espera; de estas ruinas
Sola saldré primero, no importuno
Juntos nos vea por azar alguno.

Germ. Dices bien.
Rod. Parto pues por esa cava.
Germ. Dame tu mano real por despedida.
Rod. En tus ojos de rey me quedo esclava.
Germ. En los tuyos de sol se va mi vida.
[Rodesinda vase por el fondo.]

ESCENA V.

GERMANO.

También es mía: vencí.
Tu necia superstición
De Paulo con la ambición
Trabajaré para mí.
Yo en tu pecho la sembré,
Con lento y mañoso afán:
Verás el fruto que dan
Las semillas que en tí eché.
¡ Predestinaciones...! ¡ sino!
¡ Delirios que al necio hechizan!
Los sabios siempre esclavizan

Á sus plantas el destino.
Águila que al cielo subes
Fiada en tus alas leves,
Fuerza será que me eleves
Sobre tu pluma á las nubes.
Mas no andemos, corazón,
Como los necios soñando.
Subamos, pero tanteando
Escalon por escalon.
Todos los hilos sujetos
Tengo. Voime pues tranquilo
Dando en este mudo asilo
Sepultura á mis secretos.

[Deteniéndose en el fondo al partir.]

Ruinas de ignorada historia,
Rico monumento ayer
De un pueblo alzado á la gloria,
Hoy silenciosa memoria
De su rendido poder;
Pues solo tomé consejo
Del silencio de estas naves,
Seguros cuando me alejo,
Aquí mis secretos dejo.
[Vase por la derecha. Al irse, aparece
Wamba por una secreta entrada de uno
de los pilares que habrá en la escena.
Wamba.] Eso es lo que tú no sabes.

ESCENA VI.

WAMBA.

¡ Mas cómo ha de ser! vivimos
Con semejantes miserias:
Unos tratan las materias
Arduas, y otros las oimos.
[Da dos golpes en el pilar con el pomo
de la daga y sale Hassan por otro se-
creto.]

ESCENA VII.

WAMBA, HASSAN.

Wamba. ¿ Volvieron mis mensajeros?
Hass. Sí.
Wamba. ¿ Qué razón han traído?
Hass. Detrás de ellos han venido
Al alba, mil ballesteros
Y mil ginetes.
Wamba. ¿ Han dado
Los de Galicia esperanzas
De estar á tiempo?
Hass. Sus lanzas
Tienen ya el bosque cercado.
Wamba. ¿ Todo está?
Hass. Como tu alteza
Lo dispuso.

Rod. De mi cámara el dintel
Hoy un hombre va á pasar.
Hass. ¿Qué habrá en eso, si va á entrar
Un sacerdote con él?
Rod. Vivo en palacio, y del rey
No consulté la opinion.
Hass. El alma es libre, y la ley
No reina en el corazon.
Rod. Rey es y vasalla soy.
Hass. Amor es dios: puede mas.
Rod. Bajo su tutela estoy.
Hass. Casada no lo estarás.
Rod. ¿Así piensas?
Hass. Pienso así.
Servirte el rey me mandó:
Que te cases pues ó no,
Si te sirvo bien, cumplí.
Rod. Mucha es, Hassan, tu agudeza:
Y pues nada se la esconde,
¿Sabe acaso quién responde
De la lengua?
Hass. La cabeza.
Rod. Pues no lo olvides.
Hass. No haré
Tal, que en ello hartó me va.
Rod. Y sé fiel.
Hass. ¡Oh! como el pié
Al tobillo.
Rod. Bien está,
Hassan. Pero ya han cesado
Las campanas y aun no llega
Germano.
Hass. Tu afán sosiega,
Que aun no es tarde.
Rod. ¿Hasle enviado
La llave?
Hass. Sí.
Rod. ¿Está guardada
Del corredor la cancela?
Hass. Desde aquí la centinela
Puedes ver allí apostada.
(Abre Hassan la puerta del fondo y asó-
manse ambos por ella.)
¿Ves brillar algo en el fondo
De la galería oscura?
Rod. Sí por cierto.
Hass. Es su armadura.
Rod. Veo ahora el casco redondo
Sobre la reja de yerro
Del patio. ¿Nos será fiel
Ese hombre?
Hass. Nadie como él:
Descuida, que no habrá yerro.
Es el solo á quien hallé
Amigo en mi esclavitud:
Con él hasta mi atahud
Si es preciso partiré.
Por allí entrará el que esperas;

Tras él la verja cerrada,
Y por ese hombre guardada,
Puedes obrar como quieras.
Rod. Bien. ¿Viste á Teofredo?
Hass. Sí.
Rod. ¿Qué nuevas del rey te dió?
Hass. En el pliego que él te envié
Puedes verlas: héle aquí
Rod. ¿Quién lo trajo?
Hass. Un mensajero
Que há seis horas que ha llegado.
Rod. ¿Conocido?
Hass. De contado
Debió ser un caballero.
Rod. Sal, y que te llame espera.
(Abre el pergamino y lee para sí.)
Llega el cinco... el dos es hoy...
Y él aun no viene. — Dios quiera
Salvo traerle.
(Sale Germano por el fondo.)
Germ. Aquí estoy.

ESCENA II.

RODESINDA, GERMANO.

Rod. ¡Germano!
Germ. ¡Rodesinda!
Rod. Ya temía
Por tí.
Germ. Dejo el caballo en este punto.
Rod. Horas há que en Toledo te creía.
Germ. Fuera así: mas temí que me seguía
Un ginete de léjos, y á mí junto
Por dejarle llegar, media jornada
Retrasé.
Rod. ¿Y te alcanzó?
Germ. Cuando la tarde
Tenian las tinieblas ya embozada.
Aguardéle con faz determinada:
Pasó en silencio y apretó cobarde
La espuela á su corcel.
Rod. ¿Y era...?
Germ. Un joyero
Que á mi sombra buscaba compañía:
Mas como solo andar me convenia,
Tomé por la espesura otro sendero,
Y hoy vi á Toledo al trasponer el dia.
Mas llevo á tiempo.
Rod. Pero no el primero.
Germ. ¿Diste mis cartas?
Rod. Sí.
Germ. ¿Y han acudido
Todos?
Rod. Aguardan ya.
Germ. Pues no perdamos
Tiempo.

Rod. Ya todo lo previene. — Vamos.
Germ. Espera; aun no está todo prevenido.
Rod. ¿Qué falta?
Germ. Conocer necesitamos
Todos un secreto ántes, que yo solo
Sé hasta esta hora.
Rod. Dilo pues.
Germ. ¿Seguros
Nos hallamos aquí?
Rod. Macizos muros
Nos guardan por do quier, patios oscuros,
Galerías sin luz; no cabe dolo.
Pero preocupada traes la mente
De temor escesivo.
Germ. Sé una historia
Que hará tal vez que cambies de repente
Para conmigo.
Rod. Nunca.
Germ. Es que fulgente
Brilla otra vez el astro de tu gloria.
Rod. Un tiempo fué, que reina me soñaba
Por agüeros sin fé desvanecida,
Y partir mi corona te juraba
Contigo: hoy pues que mi ilusion acaba
Te ofrezco solo dividir la vida.
Germ. Y un tiempo fué en que yo del
[pueblo godo
Vine osado á ofrecerte la corona.
Rod. También soñabas.
Germ. Mas del mismo modo
Te la vuelvo á ofrecer, y el pueblo todo
Aceptará el derecho que te abona.
Rod. No turbes mi ambicion, que ya
[dormía:
Vuelve el rey vencedor.
Germ. ¿Quién osaría
Él solo vencedor, él solo fuerte
Proclamarse? No hay fuerza ni osadía
Contra el poder tremendo de la suerte,
Rodesinda: un secreto soberano
La corona te dá.
Rod. Robusta mano
La tiene asida ya.
Germ. Mucho lo yerra
Quien así juzga.
Rod. Él reina.
Germ. Cual tirano
Contra quien se alzará su propia tierra.
Rod. No será ahora que mandando viene
Un ejército entero, que asegura
Su derecho.
Germ. A estas horas no lo tiene.
Rod. Le alzó el pueblo.
Germ. Por eso de su altura
Puede lanzarle.
Rod. Un triunfo le previene.
Germ. Que para otro será cuando hoy por
[tierra

Su ídolo abata el pueblo. Es obra suya.
Para la guerra le hizo rey: la guerra
Concluyó, y será bien que restituya
Poder y trono á quien derecho encierra
Mejor que el suyo.
Rod. ¿Y quién?
Germ. Tú, Rodesinda.
Rod. Sueño fué siempre de tu amor,
[Germano,
Derecho tal.
Germ. Estenderás tu mano
Al cetro y le asirás: hoy te le brinda
De tu destino el misterioso arcano.
Rod. ¡Sueñas, te digo, sueñas! Arrasada
Nimes, la Cataluña sometida,
Paulo en prision, Navarra apaciguada,
Por do quiera su ley obedecida,
Leal su tropa, con poder su armada,
¿En quién fías?
Germ. En mí, y en tu destino.
Cansada de lidiar está su gente
Y harto ya de su ley, sobradamente
Severa, el pueblo á lo que ayer se avino,
Hoy se rebela, y de ello se arrepiente.
Rod. Pero tarde.
Germ. Palabra de que el necio
Debe no mas usar. Jamás es tarde
Para quien nada mira con desprecio,
Y de un instante conociendo el precio
No desperdicia la ocasion cobarde.
Tras seis años de injusta civil guerra
Que lo son de licencias y desmanes,
Odia el pueblo su ley, que desentierra
Los delitos y el fraude, en una tierra
Que es un nido no mas de gavilanes.
Veinte años ántes de subir al trono
Wamba, de otras discordias al encono
Sanguinario menguóse enteramente
La virtud de los godos, cuya gente
Demanda olvido á lo que fué, y abono
Seguro, universal á lo presente.
El sacerdote á quien tornó guerrero
La contienda civil; el que usurero
Saqueó al necesitado; el que al amigo
Usurpó las haciendas su heredero
En su ausencia nombrándose, ¿el castigo
No huirán? La rapiña y la violencia
Siempre al rey justo llamarán tirano,
Y si otro el pueblo encuentra que á la mano
Mas le vaya, avezado á la licencia
Le alzará en su lugar por soberano.
¿Comprendes, Rodesinda? Yo he seguido
Las banderas de Wamba, yo he mandado
Con él sus huestes; vencedor he sido
Con él, y cien victorias me ha debido;
Pero su real poder tengo minado.
Ahora bien: el secreto que te abona
Hasta sus mismos triunfos acrimina